

# Cuando ETA y los ultras atacaban los cines

A la banda terrorista no le gustaban las películas 'X', tal como revela un estudio que recopila atentados contra salas desde 1966 a 1992

OSKAR BELATEGUI



BILBAO. Festival de San Sebastián, 25 de septiembre de 1986. Un comando de ETA militar asalta la cabina de proyección del teatro Victoria Eugenia y obliga a los empleados a ponerse de cara a la pared. Su objetivo: los dos últimos rollos de la película 'El inspector Lavardin', de Claude Chabrol, que compite por la Concha de Oro. Una llamada al diario 'Egin' reivindica la acción como protesta contra las extradiciones de refugiados vascos a España. Un episodio más del boicot a los productos franceses. La organización del Zinemaldia consiguió una copia del filme en Burdeos, que se proyectó en francés y sin subtítulos.

Enero de 1980. Integrantes de ETA político-militar asaltan tres cines de Bilbao efectuando disparos contra el techo y las pantallas. Los asustados espectadores veían 'Morir de deseo', 'Violación en el último tren de la noche' y 'Miedo al escándalo de una mujer casada'. Tres películas de alto contenido erótico clasificadas 'S'. Los terroristas exigieron al público que dejara de consumir pornografía, «ya que incitaba a la violación». Irónicamente, el nacionalismo vasco radical coincidía en sus objetivos con la ultraderecha, la principal responsable de los ataques a cines recopilados en un estudio de Gaizka Fernández Soldevilla, investigador jefe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, Elena Blázquez y Juan Francisco López.

Publicado en la revista online 'FilmHistoria', 'El cine en el punto de mira: La violencia política contra las salas de cine en España' enumera atentados desde 1966 a 1992. El grueso se concentra en el tardofranquismo y la Transición, cuando ir al cine a ver determinadas películas suponía un pronunciamiento político en el que te jugabas el tipo. De los 73 atentados encontrados por los autores tras bucear en archivos y hemerotecas, 47 llevan el sello de grupos ultras hoy tan olvidados como el PENS (Partido Español Nacional Socialista), tan facha que era ilegal en tiempos de Franco. Otros 21 vinieron fir-



El cine Balneario de Barcelona tras el atentado del PENS en julio de 1974 al proyectar 'La prima Angélica' de Carlos Saura. PEPE ENCINAS



El cine Luchana de Madrid sufrió ataques por exhibir 'Camada negra'. EFE

## LAS CLAVES

### ESTADÍSTICA

**De los 73 atentados encontrados, 47 llevan el sello de grupos ultras y 21 vienen firmados por ETA**

### CONTRA EL CINE PORNO

**La coacción de ETA es la culpable de que cuatro cines de Bilbao dejaran de proyectar películas 'S'**

mados por ETA y su entorno.

Poner una bomba en un cine sin protección era sencillo y provocaba mucha repercusión en unos años donde había una sala en cada esquina en las grandes ciudades. La lista de películas cuyo contenido se juzgaba ofensivo por uno y otro motivo hoy re-

sulta risible. 'El caso Almería', de Pedro Costa, se saldó con ocho atentados en 1984. Jesucristo Superstar' (1973), de Norman Jewison, retrasó su estreno varios meses porque para Fuerza Nueva era «un engendro satánico». El vestíbulo del cine Martí en Valencia saltó por los aires al estallar

varios cartuchos de dinamita porque los perpetradores creían que se estaba proyectando 'El gran dictador' (1940) de Charles Chaplin. También hubo artefactos explosivos en el estreno de 'Camada negra' (1977), de Manuel Gutiérrez Aragón, en el cine Luchana de Madrid y en el de 'Caudillo' (1974), de Basilio Martín Patino, en un local de Torreveja.

### Robo de rollos de celuloide

«Nos ha sorprendido que los ataques a los cines empezaron mucho antes de lo que pensábamos y se prolongaron en el tiempo», admite Gaizka Fernández Soldevilla. «Duraron mucho más que los atentados a librerías, porque no tienen que ver tanto con la coyuntura histórica como con películas concretas». El primer caso documentado es del 17 de septiembre de 1966. El cine Urgel de Barcelona proyecta 'El barco de los locos' (1965), de Stanley Kramer, cuando alguien arroja desde el gallinero un artefacto de fabricación casera hecho con pólvora. ¿La razón? El filme denuncia el nazismo y el antisemitismo.

También en Barcelona, el cine Balmes fue incendiado al exhibir 'La prima Angélica' (1974), de Carlos Saura, que corrió igual suerte en el Amaya de Madrid. La cinta del recientemente fallecido director se atrevía a hablar de la Guerra Civil desde el punto de vista de los vencidos. Uno de los personajes lleva el brazo en alto

escayolado, como si realizara el saludo fascista, lo que originó una formidable polémica. A la puerta de los cines se manifestaban defensores y detractores. El robo de rollos de celuloide obligó a que las proyecciones tuvieran protección policial.

«Eran películas que provocaban primero una reacción en medios de comunicación ultras con personajes como Blas Piñar. Después, reaccionaban las masas. Podían ser escuadrillas que lanzaban cócteles molotov o gente que iba a rezar el rosario a la puerta de los cines», ilustra Fernández Soldevilla.

En 1979, los espectadores del Roxy de Santander sufrieron el asalto de encapuchados del Comando Hitler armados con pistolas, que rompieron los proyectores y quemaron la pantalla. Veían 'La última orgía de la Gestapo' (1977). En el atentado del cine Cervantes en Valladolid ese mismo año por 'El proceso de Burgos', el mayor perjudicado fue un Seat 600 aparcado en la puerta de la sala.

No hubo ningún muerto en toda esta galería de amedrentamientos, en la que ETA llegó a atacar durante tres años seguidos contra el cine Alona de Oñate para atemorizar a su propietario, Vicente Ugarte Egaña, exalcalde de la localidad. Esa estrategia de coacción de la banda terrorista es la culpable de que cuatro cines de Bilbao dejaran de proyectar películas 'S' en 1980.

## Pensamiento único

ENRIQUE PORTOCARRERO



Que no se engañe nadie: Lo mismo que ETA no atentaba contra camellos y yonquis en una cruzada para liberar a la juventud vasca de las dañinas consecuencias de la droga, tampoco agredía a los cines que proyectaban películas X o a las librerías que propagaban el pensamiento por una cuestión de rigor y conciencia intelectual. Simplemente, de lo que se trataba era de evitar cualquier distracción o debilidad sobre un pensamiento único, propagando con el miedo y la violencia el sometimiento totalitario a un siniestro objetivo de liberación nacional.

Casi la misma prescripción de los años 70, cuando la ultraderecha recetó ácido, pintura y navajazos contra la muestra picassiana de la Suite Vollard en la Galería Theo de Madrid o cuando sus descamisados destrozaron los escaparates de la librería Antonio Machado, esto último imitado 'ad nauseam' por los radicales abertzales en su oprobiosa cruzada contra la histórica librería Lagun, un referente de la cultura vasca frente al totalitarismo.

El pensamiento libre y la autonomía de criterio molestaban al autoritarismo, el mismo que oponía a la libertad la coacción y el miedo. Afortunadamente, el estado de derecho, los distintos movimientos ciudadanos y las diversas iniciativas culturales acabaron con la débil respuesta social frente a ETA, reafirmando la libertad de pensamiento, la autonomía del sentido crítico o incluso la libre interpretación sobre el relato de lo sucedido. Un relato, por cierto, que desde entonces ya solo puede aludir a los hechos y a las circunstancias reales de lo acontecido.



Paco Etxebarria (dcha) junto a otro forense en la exhumación en Isla Negra en 2013. EFE

# Más luz sobre la 'muerte envenenada' de Neruda

El forense vasco Paco Etxebarria descartó hace diez años que la muerte del poeta tuviera causa criminal, conclusión que es ahora cuestionada

MITXEL EZQUIAGA

SAN SEBASTIÁN. «Es tan corto el amor y tan largo el olvido», escribió Pablo Neruda en sus 'Veinte poemas de amor y una canción desesperada'. Su obra se sigue leyendo y su muerte, investigando. El poeta chileno falleció el 23 de septiembre de 1973, solo doce días después del golpe dirigido por Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende. Medio siglo después de su fallecimiento está a punto de desvelarse una nueva investigación según la cual el escritor murió envenenado, y no a causa del cáncer de próstata que sufría.

Es un nuevo episodio en el largo enigma que ha acompañado la muerte de un poeta que fue leyenda para sus lectores y símbolo po-

lítico para sus seguidores. Hace justamente diez años se cerró otra investigación internacional en la que tomó parte el forense guipuzcoano Paco Etxebarria. Aquel trabajo concluyó que Neruda no había sido envenenado, y atribuyó su fallecimiento al avanzado estado del cáncer que sufría, aunque la investigación judicial quedó abierta. Ayer Etxebarria, contactado por este periódico, prefirió no hacer declaraciones.

El rigor es una de las máximas que preside el trabajo de Francisco Etxebarria, el hombre que también en Chile investigó los restos de Víctor Jara o Salvador Allende, o en España los de Lasa y Zabala, y que además ha localizado numerosas fosas de la Guerra Civil o esclarecido el 'caso Bretón', el padre que mató a sus dos hijos. Etxebarria confesó hace una década, en plena trabajo del 'caso Neruda', que sobre el rigor científico del trabajo flotaban también las emociones del joven estudiante que era cuando el gobierno de

Allende fue derrocado. El equipo en el que participó Etxebarria concluyó que en los restos no se habían encontrado «agentes químicos relevantes que pudieran relacionarse con el desenlace de la muerte», resumió entonces Patricio Bustos, director del Servicio Médico Legal (SML) de Chile.

### La bacteria encontrada

Cuando Neruda murió estaba internado en la Clínica Santa María de Santiago, tratándose un cáncer de próstata avanzado. Las dudas sobre las causas de su muerte fueron planteadas por su exchófer, Manuel Araya, quien afirmó que, horas antes de morir, al poeta le inocularon en el pecho una misteriosa sustancia. Los restos óseos del poeta, exhumados de su tumba en Isla Negra, fueron analizados en universidades de España y Estados Unidos, que no encontraron «evidencia que permita establecer una etiología médico-legal por causas no naturales en la muerte».



Pablo Neruda

### CRONOLOGÍA

► 11 de septiembre de 1973. Golpe de estado en Chile liderado por el general Pinochet.

► 19 de septiembre. El doctor Roberto Vargas, que atendía a Neruda desde 1969 de su cáncer, pide que trasladen al poeta desde su casa en Isla Negra a la clínica Santa María, en Santiago, ante el empeoramiento de su salud.

► 20 de septiembre. El embajador Gonzalo Martínez Corbalá visita a Neruda y le ofrece exiliarse en México, donde hubiera podido liderar la oposición.

► 23 de septiembre. Neruda muere a los 69 años. En el certificado de fallecimiento se indica que la causa es debilitamiento extremo provocado por el cáncer.

La familia del poeta ya anunció entonces que seguiría pidiendo diligencias. Las noticias llegan diez años después. Los peritos internacionales tienen previsto entregar hoy el nuevo informe, que según reveló el lunes la familia a Efe, demostraría que el poeta «fue envenenado». Parientes y abogados del poeta aseguran que la bacteria hallada en los restos «ya estaba en su cuerpo cuando se produjo la muerte». «Sabemos ahora que el 'clostridium botulinum' no tendría por qué haber estado en la osamenta de Neruda. ¿Qué quiere decir esto? Que fue asesinado, hubo intervención en 1973 por agentes del Estado», dijo Rodolfo Reyes, sobrino del poeta.

La bacteria, responsable del botulismo, fue hallada en 2017 en una muela de Neruda por otro panel de expertos. El 'clostridium botulinum' es un bacilo que se encuentra por lo general en la tierra, pero los expertos de la Universidad de McMaster (Canadá) y de Copenhague concluyeron que «no se filtró al cadáver de Neruda desde dentro o alrededor de su ataud», sino que ya lo tenía antes de morir. Los abogados de la familia recuerdan que el escritor iba a viajar a México y en el exilio se habría convertido en el «opositor» de Pinochet. En los próximos días se conocerán más detalles.

PASTELERÍA BOUTIQUE

Cumpleaños infantiles

Este domingo fascículo 16 + flanera

por solo 7,95 euros

Cada domingo una recopilación de las técnicas y recetas de la pastelería internacional en 30 entregas acompañadas de otros tantos utensilios prácticos para realizarlas.

INFORMACIÓN CON VALOR